

EL ATALAYA.

PERIODICO RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y FILOSOFICO.

Speculatorem dedi te domui Israel: audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para velar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33 v. 7.

EL ATALAYA.

CANDIDATO PARA LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, EL SEÑOR

JUAN DON F. MARTIN.

AL AUTOR DEL ARTICULO "LA RELIGION Y LOS JESUITAS" PUBLICADO EN EL NUMERO 106 DEL "NEO-GRANADINO."

Responde stulto justa stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur.

Responde al necio segun su necesidad, porque él no se crea que es sabio.

PROVERB. CAP. XXVI v. 5.

Bajo el especioso pretexto de conservar la paz y tranquilidad públicas, se ha presentado en la N. Graúada el *espectáculo* de una gran persecucion en el que con presencia de la Religion y de la Iglesia son los *democratas falsos* solos los que fatigan, persiguen y calumnian la Religion, la Iglesia y sus ministros, pronunciando *por sí y ante sí* un solemne y decisivo fallo contra sus prerogativas y sagrados derechos. Su arma favorita es la calumnia; porque no hallando motivo para formar una acusacion real y verdadera, usan sus quejas sobre inducciones falsas. Tal es el artículo que se ha publicado en el núm. 106 del "Neo-Granadino," el cual impugnamos con el auxilio de la razon, de la historia, y con los mismos argumentos del *articulista*.

Las persecuciones son, dice un sabio, la mas bella herencia que Jesucristo ha dejado á su Iglesia. Las ha sufrido violentísimas; la que hoy día se ha movido por los *democratas falsos* enemigos de la Religion tiene un caracter terrible, y ella sin duda pertenece á este número. Si las puertas del infierno pudieran prevalecer contra la inmaculada esposa, podríamos afirmar que estaba ya al borde de su ruina. Los impios han sacudido las hojas y las ramas del árbol, algunos han estraido aun hasta las raíces del tronco. Sus tendencias son horribles: pretenden abolir todo culto, aniquilar todo dogma, destruir toda Religion, ó hacerla á lo menos un objeto de pura curiosidad, claman contra los absurdos de una *superstición* venerada, (que es la Religion Católica), su voz se levanta fuertemente contra los clérigos y frailes, y contra cuanto tiene relacion con el culto que se tributa á Dios, porque aquellos y este son el apoyo y el clarín del *fanatismo* (el culto). Los *democratas* del siglo pasado y los del presente llaman á la Religion y al culto católico: *locas fábulas, fábulas absurdas, tradiciones mas absurdas aun, mas necias y ridiculas que todo lo mas extravagante que esparcía el paganismo; es la parte HISTORICA DE LA RELIGION CATOLICA*. Veanse sobre esto las obras de aquellos, y los periódicos de estos. Basta de preliminares, y pasemos á considerar el artículo.

El *articulista* transcribe la solicitud que los Padres de la Compañía dirigieron al Presidente de la República, para deducir de ella argumentos falsos y calumniosos contra estos virtuosos é indefensos religiosos. ¿Y cuando se hace esto? Despues de su

expulsion, porque ya entonces no pueden hablar ni emprender su defensa. Es un axioma generalmente recibido, que atacar al que no se puede defender es de cobardes; y por consiguiente el que esto hace dá bien á conocer que la razon y la justicia no están de su parte. Los Padres Jesuitas han podido desvanecer los efimeros y muy despreciables cargos que se les hacen, antes de su salida de esta capital á causa de su solicitud. Pero se aguarda á que abandonen el lugar de su residencia, y cuando se encuentran privados de los medios y arbitrios de que podian valerse, es cuando se les acomete vil y cobardemente, y se les acusa ante el público. ¿Y, por qué? Porque se teme el convencimiento de lo contrario, porque se cierran los ojos á la luz de la verdad, y porque el odio ácia aquellos sabios profesores, es el único sentimiento de que se hallan animados sus enemigos. Si el *articulista* no obrara de mala fé y hubiera querido saber la verdad, habria examinado los hechos preguntando á los mismos Padres (en el angustiado tiempo que se les concedió); ¿por qué y en virtud de qué autorizacion se *despojaban por sí y ante sí* del carácter de Jesuitas? Sin duda, porque el *articulista* no queria salir de su error, porque la razon no estaba de su parte, porque su capricho era el único móvil que lo guiaba, porque el carácter que *hoy* lo distingue es el de infamar y perseguir; y hé aquí el motivo que lo impele á denunciarlos ante la opinion pública ¡como criminales! cuando ya no pueden hablar. ¿Qué prueba todo esto? Que todo lo contenido en el artículo "La Religion y los Jesuitas" es falso.

Entienda, pues, Señor *escandalizado*, que si los Padres dijeron que se despojaban del carácter de Jesuitas, fúe en virtud de una autorizacion que el Visitador Superior de la Compañía poseia en su poder concedida por el Papa y su Jeneral, para despojar *civilmente* á todos los individuos de la Compañía en caso de NECESIDAD. La doctrina de Santo Tomas y otros muchos teólogos es bien clara, *puedese*, dice el Santo, *por alguna necesidad, cuando esto se pueda ejecutar sin pecado*, (mudar de vestido) *ó por occultarse de sus enrigos, ó porque no se encuentre otro vestido, ó por cualquiera OTRA CAUSA* (1). Solo un hombre sin sentido comun y falto de inteligencia, pudo haber inventado una interpretacion tan agena del sentido en que se expresaron los Padres; ellos no pueden ni deben renunciar de sus votos, por que segun el mismo Santo Tomas, son de derecho natural y divino y ni el Romano Pontífice en virtud de la plenitud de potestad que le concedió Jesucristo, puede dispensar en los votos monacales. De la autorizacion concedida al Padre visitador, no debe dudarse; lo sabemos por la boca misma de aquel P. y por muchas personas de esta ciudad que lo repiten con frecuencia. Pero aun sin esto, podríamos aducir muchos casos, como prueba de que ellos pueden muy bien variar de vestido, dispersarse y vivir

(1) *Potest tamen quando hoc fieri sine peccato propter aliquam necessitatem, vel causi se occultandi ab hostibus, vel propter defectum alterius vestimenti, vel propter aliquid aliud hujusmodi.*—Div. Thom. 22 Q. CXXIX. Art. 11. ad 3.

como particulares, cuando lo exige la necesidad y salud espiritual de los fieles, en cualquier lugar donde se les conceda un asilo caritativo. La historia de sus misiones presenta una multitud de ejemplares en que se han visto compelidos á ello, ó bien por facultades reservadas para estos casos de la Silla Apostólica, ó sino las han tenido, se han acomodado á la necesidad, conforme á una regla de derecho que dice: *lo que no es lícito según la ley, la necesidad lo hace lícito* (2); y como no había de suceder así si la persecución fué el gaje que les dejó el Gran Patriarca Ignacio, fundador de esta sabia, grande y virtuosa Sociedad! La previó y anunció á sus hijos aun antes de subir al cielo á recibir el premio de sus fatigas. Cuando el Padre Ricci Jesuita, dice el autor de las memorias para servir á la Historia Eclesiástica durante el siglo XVIII (3), arribó á la China había adoptado, al principio, las maneras sencillas y humildes de los bonzos. Mas, poco tiempo después aconsejado por los mismos mandarines, se vistió de seda, se hizo conducir en una poltrona y admitió las demás usanzas del país. Los demás Jesuitas hicieron lo mismo, y parece que al cabo todos los misioneros siguieron el propio ejemplo. Sin duda que nadie los acusará de haber renunciado sus *votos religiosos* por haber observado esta conducta, ni de haberse dejado llevar por un sentimiento de vanidad ridícula. Hombres que se condenaban á sí mismos á una vida austera, no debían ser acusados ligeramente de obrar por un motivo tan mezquino y despreciable. Ellos juzgaron á lo que parece que su

entendió Federico cuando en 1774 dijo á D'Alembert: "Podeis estar enteramente tranquilo sobre el punto de Jesuitas, los cuales ya no son Jesuitas sino en mis Estados." Bien sabía el Rei de Prusia que el despojarse, ó disolverse, ó dispersarse aquella sociedad del carácter de Jesuitas, en caso de urgente necesidad, y por el bien de la Religión, no se debía considerar anulada ni disuelta con respecto á sus votos, sino en cuanto al Nombre de Compañía de Jesus, impuesto por su fundador. Esta fea calumnia y gran disparate, solo al articulista se le ocurrió. Centenares de casos semejantes ocurridas en todas las misiones adonde los Padres Jesuitas han llevado la luz del Evangelio, pudieramos citar para confirmar nuestras aserciones; pero creemos suficientes los aducidos; tanto mas cuanto que nadie ignora que actualmente en los países protestantes usan vestidos seculares, como levitas, casacas, &c.^a, sin que hasta ahora se le hubiese ocurrido á alguno, calificar este hecho de inhumano, de otra manera espondrían su ministerio y dignidad al escarnecimiento y burla de los habitantes de aquellos países, y el fruto de sus fatigas evangelicas sería ilusorio y de ningún provecho; razon por la cual San Ignacio fundador de la Compañía no quiso ni tuvo por conveniente señalar vestido propio á sus religiosos con el objeto de que pudiesen variarlo según lo exigiesen las circunstancias. Vase la vida del Santo escrita por varios sabios de la Compañía. Empero examinemos las espresiones de que usaron los Padres Jesuitas en su solicitud dirigida al Poder Ejecutivo. Pero despojándonos como nos des-

votos, presentándoles una fórmula de juramento, por la cual debían obligarse á no vivir en adelante, ya fuese en comunidad, ó ya separadamente bajo el imperio del instituto y de las constituciones de la compañía que se denominaba de Jesús; ni á mantener comunicación alguna con el General y los superiores de la insinuada compañía, á otras personas comisio- nadas por ellos, ni con ningún miembro de ella re- sidente en país extranjero (4). El Día siguiente la asamblea hizo representaciones (al Rey) (5) particu- lares sobre los decretos por los que muchos parla- mentos habían emprendido anular los votos de la Compañía de Jesús, y entre ellos el parlamento de París que declaraba definitivamente inválidos los votos y juramentos hechos por los religiosos de la Compañía, y el de Ruán que había calificado sus votos de juramento impio de una regla impia; y aunque al fin se les debía subsistir, era modificándoles en muchos puntos sus constituciones, prescribiéndoles diferentes medidas para el régimen de sus casas." Todo esto lo confirma la carta que los jesuitas escribieron al Rei, en la que entre otras cosas le dicen: "que si los votos por los cuales están ligados á Dios, segun la forma del instituto que han abrazado, se en- cuentran rotos y anulados por los decretos de los tri- bunales seculares, ellos (los votos) subsisten en el fuero interior, y que los jesuitas están obligados delante de Dios á cumplirlos, que en este estado ellos no pue- den sin contravenir al juramento prestado delante de los altares prestar otro contrario á aquel (6). Véase pues, que Mr. de Beaumont pudo calificar este he- cho de horrible atentado, y esto sin dudar, fue lo que lo obligó á exclamar: "Este oprobio cuya especie es nueva, estaba reservado á los jesuitas de Francia, por que solo en Francia se ha exigido una cosa seme- jante, sin que en ninguna otra parte se hubiese pre- tendido la renunciaci6n de sus votos." Mas en el caso presente el gobierno no les exigia esta renuncia; queria si salir de ellos á todo trance; pero los jesuitas no lo pidieron ni lo pedian, como queda demostrado. Si por un efecto de gratitud hacia la na- cion solicitaron permanecer en la República como particu- lares, lo hicieron fundados en las reglas del de- recho internacional, cosa que muy bien podian poner en práctica sin faltar por esto á lo que prescribe su instituto, y lo confirma el Arzobispo de París cuando dice que "el General tiene derecho de cambiar los estatutos que conciernen al orden domestico." Tenien- do pues, facultad de cambiar los estatutos, bien pue- de permitirles que vivan separados usando del vestido que tengan por conveniente, acomodado al tiempo y á las circunstancias, sin infringir las leyes de sus es- tatutos generales.

Cuando en 1846 se les exigió que jurasen la constitucion ó se naturalizasen, no lo hicieron porque no habia llegado el caso de necesidad de poner en práctica sus facultades, y porque en aquella época, la libertad y la tolerancia eran una realidad, y no vanas palabras, ni promesas ilusorias; sin embargo, el P. Lainez á quien se exigió como requisito necesario su naturalizacion para continuar el ejercicio de su mi- nisterio en las misiones, no halló inconveniente en llevar al cabo esta exigencia, porque conoció que ha- bia necesidad: ¿y se acusará á este virtuoso y carita- tivo religioso de haber violado sus votos ó infringido su instituto? Creemos que solo el articulista tendrá el arrojo de acusar á aquel varon santo que por amor á este mismo instituto, y por la mayor gloria de Dios sacrificó su vida en los desiertos del Caquetá, privado aun de las cosas necesarias á la vida. El autor del artículo en cuestion continúa su acusacion

contra los Padres, y se expresa así: que se les exi- gió la sujecion á las autoridades á que está sometido todo el clero granadino; si, pero nosotros pregun- mos ¿cuando fue que ellos no lo estuvieron? Es un principio de derecho de gentes que se puede registrar en Bello (7), Vattel (8) y otros célebres publicistas, que el extranjero desde que entra á un estado se obliga tácitamente á obedecer á las autoridades del estado: los Padres no lo ignoraban, y sin duda fueron los mas exactos en el cumplimiento de este deber, y si no que digan las autoridades de la N. G. tanto civiles como eclesiásticas si alguna vez les faltaron á la obediencia, y exijimos de estáis y de todos los gra- nadinos, que nos citen un solo caso en que ellos hubiesen desobedecido á los magistrados nacionales.

Se hace el escandalizado articulista una réplica, con cuya solucion le parece haber coronado su triunfo. Supone que los Padres alegarian, que pudiendo el gobierno secularizar á los Jesuitas granadinos, ¿porqué no habia de ejecutar esto mismo con los estranje- ros? por que estos religiosos jamas han podido aco- gerse á medios reprobados, y ningún eclesiástico por mas ignorante y estúpido que sea, ignora, que ni el presidente de la república, ni ninguna autoridad secular del mundo, pueden secularizar las corporacio- nes religiosas, ni mucho menos dispensar en sus vo- tos, aun cuando sean simples, porque esto seria arro- garse facultades que no tienen ni pueden tener, sien- do como es cierto, que solo el Papa en toda la Iglesia, y los obispos en sus diócesis pueden dispen- sar en algunos casos cuando los votos no son de los solemnnes monacales, como hemos dicho en otra parte. Es opinion comun de los teólogos que los votos sim- ples perpetuos hechos *ex affectu ad rem promissam*, solo el Papa puede dispensarlos; los que hacen los jesuitas después de los dos años del primer noviciado son perpetuos, como consta de su fórmula; (9) luego su dispensa depende de la primera autoridad de la Iglesia; pero suponiendo que los señores obispos los pudieran dispensar ¿se ha cumplido con este requi- sito? ¿Los padres Jesuitas granadinos lo han pedido? no; luego el gobierno los ha secularizado de hecho, y aunque se diga que lo que hace es no conside- rarlos en el orden civil como miembros de una cor- poracion religiosa, esta es un sofisma miserable, por- que ellos están dispersos, disueltos y secularizados por orden del poder Ejecutivo, sin que puedan formar so- ciedad, ni religiosa ni civilmente, mientras que la misma autoridad que los secularizó no se lo permita. Ven pues Señor articulista la conducta escandalosa con que se ha manejado el gobierno granadino cas- tigando cruelmente á los Jesuitas nacionales, priván- dolo del derecho que todo ciudadano tiene de reu- nirse en sociedad, cuya privacion es un atentado horrible que solo puede compararse con los actos eje- cutados por los despotas mas absolutos que no tienen mas reglas que las de su propia voluntad. En un país eminentemente libre en que se proclama con tanto entusiasmo la democracia, un hecho como el que hoy deplora la mayoría de la nación, es tanto mas cruel y bárbaro, cuanto que se ejecuta rompien- do los derechos que la Constitución concede á cada uno de los individuos de la sociedad, ó infringiendo espresamente las leyes que los favorecen.

Pero no es esto solo; á mas de haberlos secu- larizado por sí, y ante sí, sin facultades para ello

(7) Principios de Derecho de Gentes. Cap. V. pag. 89.

(8) Derecho de Gentes tom. II. cap. VIII. pag. 118 y 119.

(9) Prometo delante de la Santa Virgen, y de toda la Corte Celestial, á vuestra Divina Magestad, pobreza, castidad y obediencia perpetua en la Compañía de Jesús. Sumario de las Constit. pag. 189.

(4) Cretineau Joly, Clemente XIV y los Jesuitas.

(5) Memorias para servir á la historia eclesiástica durante el siglo XVIII. (6) Cretineau id.

y sin mas preambulos que unos considerandos vacíos de razon y de justicia, cubiertos con el negro manto de la lei de un despota, derogada por leyes posteriores, como preciosamente lo han probado los escritores públicos. Ahora se nos ha informado de un modo positivo, que los jesuitas granadinos que se habian quedado en Popayan queriendo ellos usar de su libertad y del derecho que les conceden las instituciones nacionales, marchaban al Ecuador con el objeto de obtener en aquel pais un asilo filantrópico y de humanidad, ya que su propio pais se lo negaba privándolos de usar de sus institutos para reunirse en comunidad; los han compelido á contramarchar tratándolos con la mas bárbara tiranía como si fuesen reos de grandes delitos, y segun se dice, custodiándolos en las cárceles públicas, para manifestar con este pado de *humanidad y filantropia la afabilidad, benignidad y dulzura del gobierno y sus agentes* con que tanto se han distinguido en la ejecucion del decreto de expulsion por el cual fueron relegados á un olvido perpetuo aquellos obreros evangélicos.

Como no habia de quejarse amargamente el *articulista* de la conducta que el Señor Arzobispo ha observado en presencia de una persecucion tan directa con que han manifestado, los impíos y algunos pocos clérigos de mala vida desde tiempo atras, el odio y aborrecimiento que profesan al prelado, sin mas motivo que el de ser virtuoso y bueno, y manejarle de un modo irreprochable, llevando una conducta á todas luces intachable: aqui podiamos esclamar como Jesuista contra aquel siervo malvado: *serre nequam, has de ser tú tan malo por que yo soy tan bueno!* Qué otra cosa debe hacer el ilustre prelado, sino llenar su santo ministerio elevando su voz, como Pastor vigilante para aluycntar á una multitud de lobos rapaces que con piel de ovejas intentan devorar su rebaño?

Acordaos, señor *articulista*, que del Señor Arzobispo recibisteis beneficios de gran consideracion, que si estais hoy condecorado con un empleo de alta categoria, lo debéis á este pontífice granadino, á quien blasfemais y vejais abiertamente. ¡Ingratos! Vos que tomais diversas formas segun conviene á vuestros designios, lamentareis algun dia vuestra volubilidad; fuisteis socio de un club enemigo secreto de la Religion, os presentasteis despues cubierto con el manto de la hipocresia, confesasteis vuestros yerros públicamente, alucinasteis pero viendolos de nuevo enroldado en las juntas de los impíos, concurreis que vuestro arrepentimiento fué fugaz e ilusorio. Cuando en aquella época recibisteis un destello de la gracia del Altísimo, combatisteis la impiedad con energia, hablasteis con valor y exhortasteis al pueblo á seguir las sendas de la verdad y de la justicia. Oid para vuestra confusion el rasgo de un discurso fúnebre que pronunciasteis en el año de 1837. Dice entre otras cosas: "Son en fin, una multitud de impíos, que aunque diversos en sus denominaciones y heterojeneos en sus principios, concuerdan y convienen en el odio á la Religion, y que en la infernal vociferacion con que intentan abatirla, pretenden confundir y amalgamar, la creencia religiosa con el sistema político, la impiedad con la libertad, el cisma con la independencia, la Republica con el jacobinismo, para que de este modo el que pretenda atacarlos sea reputado como enemigo del gobierno, sedicioso y perturbador del orden público. ¡Por cierto! señores, que este modo de combatir no hace honor á hombres que atolondran declamando contra los hipócritas."

Ya veis, señor, que rasgo tan hermoso, favorable á la Religion y á la Iglesia y en contra de la impiedad, virtud esa misma boca que hoy contraria sus intereses, causando un grandísimo escándalo al pueblo mismo que tuvo la honra de oír vuestras instrucciones en aquella feliz época, cuando vuestro entendimiento iluminado por el espíritu de Dios conocia la verdad, y cuando por medio de esta brillante luz obraba el bien, huía del mal, y andaba con placer por las sendas rectas de la verdad. Mas hoy, la noche enlignosa del error ha obscurecido y cegado vuestro entendimiento, de manera que equívocas la luz con las tinieblas, lo bueno con lo malo, y lo justo con lo injusto. ¡Qué desgracia!

Recordad aun otro brillante rasgo con que un dia tributasteis á Dios en honor del gran Patriarca Ignacio de Loyola, los mas gloriosos elogios á la Compañia de Jesus, resonó vuestra voz en el recinto de un templo donde en presencia de un numeroso concurso hablasteis elocuentemente de sus grandes virtudes y del progreso evangélico obtenido á esfuerzo de sus fatigas, trabajos y sudores; dijisteis que la Republica recibirá inmensos bienes enmarcados de la enseñanza ó instruccion que la juventud obtendria por medio de las luces que difundiran en ella aquellos sabios y científicos religiosos. La existencia de los Padres Jesuitas en

la N. Granada será para la Iglesia granadina, añadisteis, como un sol que brilla y esparce sus luces por todas partes. De vuestro boca salian las palabras semejantes á un fuego abrazador, cuyas ráfagas ensendian y se comunicaban á los pechos de la multitud que habia concurrido á presenciár, aquel grandioso espectáculo. ¡Pero que contraste gran Dios!!! Entonces los Padres Jesuitas, su humilde fundador y sus institutos, eran lo mas precioso y bello que la Iglesia y la Religion tenian para mantener su esplendor; ¡pero hoy los Jesuitas son los hombres mas criminales, é inmorales, perversos, causa de los disturbios, divisiones y discordias. Pero ya en fin, señor *articulista*, cumplisteis con vuestros deseos, vuestra influencia fué el último sello que se puso á la expulsion de aquellos inocentes religiosos. El Poder Ejecutivo vacilaba aun cuando vos os presentasteis é hicisteis resolver el problema. No penseis que esto sea una mera *vociferación*, no; es la voz del pueblo, y aun la de vuestros partidarios. Soñe vos carga esta terrible responsabilidad. ¡Dios quiera que abraís los ojos.....!

Por último, señor *articulista*, y cuantos tuvisteis parte en la á todas luces injusta, expulsion de los Padres Jesuitas. Oid lo que refiere M. Cretineau Joly en el tomo cuyo título es: "Clemente XIV y los Jesuitas." Este pasaje historico os hará conocer la muy injusta y tiránica persecucion que han sufrido y sufren aun estos pacientes héroes hijos de la Iglesia. Si conservais algunos rasgos de temor á la divinidad, os honrareis de un justo pavor al contemplar que el Vicario de Jesuismo, despues de haber firmado el breve, *Dominus ac redemptor*; por el cual suprimia la Compañia de Jesus, fué sobrecojido de un terror pánico, clamando desesperadamente que su alma estaba separada de Dios; y sentenciada á ser pábulo en las llamas del abismo; no obstante que puso cuantos medios le fueron posibles para evitar aquella injusta supresion.

"Clemente XIV habia firmado el breve, dice el historiador, con lapiz, por la noche y sobre una ventana del Quirinal. Se refiere, y nosotros obtuvimos esta relacion de la boca misma del Papa Gregorio XVI, que despues de haber ratificado un acto de tanta trascendencia, Ganganeli cayó desmayado sobre el mármol y no volvió en sí sino hasta el otro dia. El dia siguiente fué para él un dia de desesperacion y de lágrimas, pues siguiendo la relacion manuscrita, que ha dejado el célebre teólogo Vicente Bolgeni, el Cardenal de Simon, entonces auditor del Papa, contaba esta horrosa escena. El Pontífice se hallaba casi desahogado sobre su lecho; se lamentaba á cada momento, y se le oia esclamar: ¡Oh Dios mio! estoy condenado! el infierno es mi habitacion! ya no hai remedio! Fra Francesco, así se expresa de Simon, me suplicó me acercase al Papa y le dirijiese la palabra. Yo lo hice; pero el Papa nada me respondió, y continuaba exclamando: el infierno es mi habitacion! Procuraba consolarlo; pero él guardaba silencio. Pasado un cuarto de hora volvió hacia mí y me dijo: Ah! he firmado el breve; ya no hai remedio! Yo le contesté que él existia aun y podia recogerlo. Eso no es posible, dijo, lo he enviado á Marino y él debe haberlo remitido por el correo á España. ¡Bien! Santo Padre, le dije, un breve se revoca con otro. ¡Oh Dios mio! exclamó, eso no puede ser. Estoy condenado, mi morada es el infierno; ya no hai remedio." Página 331 del citado tomo.

Su encontraba el Romano Pontífice en los últimos momentos de su vida, y sin consuelo alguno espiritual; porque rodeado de cardenales importunos que exigian de él cosas contrarias á los sentimientos de su conciencia, no le permitian poner los medios que son indispensables en aquellos terribles instantes. "Un milagro, continúa el autor del precitado tomo, (pág. 376.) era necesario. El milagro se hizo. San Alfonso de Liguori era entonces Obispo de Santa Agata dei Goti en el reino de Nápoles. La Providencia que vela todavia mas sobre el honor del Pontificado supremo, que por la salud de un cristiano comprometido por una gran falta, designó á Alfonso de Liguori para intermediario entre el cielo y Ganganeli. En el proceso de la canonizacion de este Santo (10) se lee el modo como se obró el prodigio.

"El venerable siervo de Dios, se hallaba en Arienzo, pequeña ciudad de su diócesis, (el 21 de Setiembre de 1774,) y allí le sobrevino una especie de éxtasis. Sentado en su silla, quedó sumergido en un dulce y profundo sueño. Una de las personas de su servicio quiso despertarle; pero su Vicario general, Don Juan Nicolas de Rubino, mandó que le dejasen en reposo, sin separarse de él un momento. Despertoso al fin, y tocando la campanilla, acudieron sus sirvientes. Viéndolos admirados, qué hai? les dijo. Que ha de haber señor, le contestaron, sino que hace dos dias que no hablais ni coméis, ni dais señal alguna. Vosotros, dijo el siervo de Dios, me creiais dormido; pero no era así; pues he ido á asistir al Papa que ya murió. No tardaron en saber que Clemente XIV habia muerto el 22 de Setiembre, entre las ocho y las nueve de la mañana, es decir, en el mismo momento en que el siervo de Dios habia tocado la campanilla.... Liguori asistió al Papa Clemente XIV en sus últimos momentos, y esta intervencion de que solo Ganganeli tuvo conocimiento, cuyos misteriosos efectos el solo experimentó, hizo reinar la calma, y sin duda, la esperanza en su corazon tan violentamente agitado....

(10) *Informatio animadversiones, et responsio supra virtutibus V. S. D. Alfonsi Mariae de Liguori. (Roma 1806.)*

IMPRESA DE ESPINOSA.—POR JUAN DE DIOS GOMEZ.